
Juan Pablo II llama a la Unidad

Luis Carlos Bernal, S.J. *

La noticia constituye solamente una primera aproximación. El 11 de Agosto el diario El Espectador titulaba así alguna de sus columnas: "Censura a Carta Papal". El 29 de Agosto El Catolicismo, órgano oficioso de la Arquidiócesis de Bogotá, escribía lo siguiente: "Carta del Papa que no pudo ser publicada libremente en Nicaragua". El 5 de Septiembre este semanario volvería sobre el mismo tema bajo el titular: "Juan Pablo II reafirma su criterio sobre la 'Iglesia Popular' en un mensaje al Episcopado Nicaragüense".

Estos titulares y otras noticias escuchadas en la radio y aparecidas en revistas y boletines como Christus, Vida Nueva, Iglesias, Boletín del CELAM, etc., invitan a esclarecer

este incidente que aparentemente opone revolución nicaragüense y fe cristiana. El Papa ha hablado: corresponde al cristiano hacer un esfuerzo sincero por comprender su palabra. El Papa ha reiterado sustancialmente invariado el contenido fundamental de su carta de agosto del año pasado en su reciente visita a Nicaragua el 19 de julio de este año. Una razón más para tratar de hacer luz sobre los hechos.

Y lo primero que se advierte es que las comunidades cristianas de Nicaragua sienten la necesidad de situar el Magisterio del Papa en su propio contexto nacional. Ellas tienen la impresión de que existe una profunda deficiencia en la información; de que el Romano Pontífice está mal informado. De

* Doctor en Teología Moral, Universidad de Lovaina; Profesor en la Facultad de Teología, Universidad Javeriana, Bogotá.

ahí el derecho y aún la obligación de ayudar al Magisterio situándolo en su verdadero contexto, a fin de que sea auténtica "buena noticia para los pobres". Las comunidades cristianas están agradecidas al Papa por la doctrina teológica sobre la unidad que se hace alrededor de Cristo y de su opción preferencial, los pobres, y no como pueden pensar algunos, alrededor de las posiciones políticas de un Obispo. De ahí que haya necesidad de situar la carta del Papa dentro de un horizonte más concreto como es la situación particular de Nicaragua en el momento actual (1).

Ocasión de la carta

Desde tiempo atrás, vienen siendo cada vez más difíciles las relaciones entre Monseñor Obando y Bravo y el Gobierno Sandinista. Ante la imposibilidad de llegar a un entendimiento con la máxima autoridad religiosa nicaragüense, la Junta de Gobierno ha optado por dirigirse directamente al Vaticano, como última posibilidad de diálogo antes de un rompimiento definitivo. Tres delegaciones de la Junta Nicaragüense han llegado ya a Roma en diferentes oportunidades.

Después de haber recibido la tercera Delegación, Monseñor Casaroli se mostró favorable al diálogo y prometió tratar de la mejor manera posible el asunto. Efectivamente, los Obispos fueron llamados a Roma. Como resultado de la reunión tenemos la carta en mención, apoyo irrestricto a Mons. Obando y Bravo en lo religioso, no en lo político.

Contenido de la carta

El contenido de la carta lo podemos compendiar en dos ideas a saber, llamado de unidad en torno a Mons. Obando y los Obispos; y, en segundo término, rechazo a la Iglesia Popular. Veamos esto un poco más en detalle.

a) Llamado a la unidad en torno a Mons. Obando y los Obispos

Se trata de nueve cuartillas dirigidas a los Obispos Nicargüenses en donde su Santidad Juan Pablo II se propone expresarles su solidaridad y hacerles saber que está muy cercano a ellos que tienen que ejercer su ministerio en tan difíciles y peculiares circunstancias. No están solos, sino que tienen la presencia espiritual y el apoyo del Papa, hermano mayor, y la comunión afectiva y efectiva de miles de hermanos.

Hablando de unidad les recuerda el Papa que el más grande gozo que él puede tener será la comunión que ellos mismos puedan construir a nivel, en primer lugar, del Episcopado nicaragüense. La Iglesia nicaragüense tiene la responsabilidad de ser "sacramento", es decir, señal e instrumento de unidad en el país.

Así pues, puesto que por vocación divina los obispos son signos visibles de unidad, no deben permitir que los fieles se dividan por opuestas ideologías. En torno al Obispo debe tenerse la unidad de los fieles.

Esta reflexión sobre la unidad de los cristianos llega a su climax

(1) Cfr. La carta de respuesta de las Comunidades Cristianas al Papa, del 15 de Agosto de 1982.

al aducir Juan Pablo II el argumento de autoridad en base al testimonio de San Ignacio de Antioquía. Dice textualmente el Papa:

“Conocéis la gran importancia de las cartas de San Ignacio de Antioquía, sea por la autoridad de quien las escribe —un discípulo del apóstol amado—, sea por la riqueza de su contenido doctrinal. Pues bien, con términos muy fuertes Ignacio demuestra en estas cartas, ciertamente para responder a las primeras dificultades en este campo, que no hay ni puede haber comunión válida y durable en la Iglesia sino en la unión de mente y corazón, de respeto y obediencia, de sentimiento y de acción con el Obispo. Lo de las cuerdas de la lira es una imagen hermosa y sugestiva de una realidad más profunda: el Obispo es como Jesucristo, hecho presente en medio de su Iglesia cual principio vivo y dinámico de unidad. Sin él esta unidad no existe o está falseada y, por tanto, es inconsistente y efímera”.

b) Rechazo a la Iglesia Popular

En base a la reflexión anterior, el Santo Padre indica lo absurdo de imaginarse otra Iglesia que está como al lado, por no decir en contra, de la Iglesia construída en torno al Obispo, otra Iglesia “carismática” y no institucional, “nueva” y no tradicional, alternativa o como se dice últimamente, Iglesia Popular. Aunque dicha denominación podría ser aceptable, es sin embargo poco afortunada (Cfr. Puebla 203) porque encubre otra realidad.

Y es en este momento cuando el Papa hace la descripción de lo que

entiende y rechaza como Iglesia Popular: Se trata de una Iglesia que nace de cierto estrato de la población más bien que de la libre y gratuita iniciativa de Dios. Iglesia que se agota en la autonomía de las bases, sin referencia a los legítimos Pastores y Maestros. En último término se trata de un concepto muy cercano a la ideología marxista que significa una grave desviación de la voluntad y del plan de salvación de Jesucristo. Se trata de un principio de resquebrajamiento y ruptura de la unidad.

Como conclusión de estos dos grandes temas, los Obispos deben llamar la atención a los fieles. Los peligros más insidiosos y los ataques más mortíferos son los que vienen de dentro de la Iglesia. Luego los fieles deben construir su unidad en torno al Obispo.

Después de hacer un llamado a los sacerdotes, a los religiosos y religiosas y a la gente especialmente influyente, termina el Papa su carta exhortando por la lealtad de los cristianos y de la Iglesia hacia la patria terrena:

“Os exhorto, en fin queridos hermanos, a proseguir aun en medio de no leves dificultades, en vuestra labor incansable para asegurar la presencia activa de la Iglesia en este momento histórico que vive el país... Ojalá que los fieles católicos de Nicaragua den constantemente un claro y convincente testimonio de amor y capacidad de servicio a su País, no menor ni menos eficaz que el de los demás... Un testimonio de clarividencia frente a los hechos y situaciones. De plena disponibilidad a servir la auténti-

ca causa del pueblo... Deseo, espero y os pido que hagáis todo lo posible para que en vosotros y en vuestras gentes la fidelidad a Cristo y a la Iglesia, lejos de disminuirla, confirme y enriquezca la lealtad hacia la Patria terrena”.

Párrafo final de la carta de su Santidad Juan Pablo II que, como veremos más adelante, difícilmente entronca con el cuerpo de la carta.

Interrogantes teológicos de un Nicaragüense

Los hechos están dados. La Iglesia Nicaragüense, las Comunidades Eclesiales de Base están siendo fieles al Señor, quieren ser fieles a su voluntad salvífica mediada ahora por la carta del Papa. En el seno de la Comunidad Eclesial hay mucha fe, mucho amor a Dios, mucha entrega, mucho sufrimiento. No pocos cristianos vivieron durante días, largos meses, la experiencia culmen del amor: entregaban diariamente la vida por los demás. Muchos de ellos se han curtido en la vivencia transformadora del dolor y de la tragedia.

Es desde esta situación desde donde desean sinceramente entender al Papa. Quieren encontrar a través de su palabra el Mensaje de Cristo; por eso quieren, inclusive, ir más lejos de las formulaciones externas, de las orientaciones históricamente condicionadas, para ser fieles al meollo mismo del Evangelio que trasciende y acrecienta la fidelidad al Señor Jesús. Quieren seguir siendo fieles hijos de la Iglesia, tratando de caminar dentro de ella en el sentido del Evangelio.

Por otra parte, se trata de una Iglesia que en cinco años ha madurado lo que otras en decenas de años o de lustros. Jóvenes cristianos a quienes su fe los alentó a grandes sacrificios. Enfrentaban diariamente a la muerte con alegría en sus rostros llenos de esperanza cristiana. Sangre joven que salía de una reunión de comunidad cristiana, de una velada de oración, de un rato de dirección espiritual, de una eucaristía, para ir a tender la mano a su hermano que estaba de servicio en la trinchera en contra del tirano agresor, injusto, devorador del pueblo.

Juventud nicaragüense que ha madurado en su fe, en su pertenencia activa a la Iglesia, en su preparación política, en su comprensión global de los problemas. Juventud que conoce el valor de las ciencias sociales, que detecta fácilmente la manipulación política que se hace de los hechos, que comprende la utilización ideológica que se ha hecho por muchos años y que se puede seguir haciendo de la religión. En última instancia que comprende que la religión NO es “opio del pueblo” pero que SI se la puede hacer tal.

Por todo esto, muchos cristianos nicaragüenses se preguntan: cómo ser fiel a la Iglesia sin abandonar la esperanza de los pobres? ¿Cómo atender al Santo Padre sin traicionar la revolución? ¿Cómo entender bien la carta del Papa dándole por lo tanto su sentido profundo? En último término, la pregunta clave es por el carácter de la carta del Papa: se trata de una carta fundamentalmente teológica o política? ¿Qué valor teológico tiene esa comunicación?

Porque es claro que dicha carta trata puntos teológicos, aborda realidades centrales del mensaje cristiano, pero está rodeada y determinada por circunstancias y hechos históricos concretos que pueden hacer varias completamente su sentido.

Se trata pues, de leer correctamente la comunicación del Papa. Para ello es necesario utilizar una correcta hermenéutica que nos permita darle todo su valor, pero al mismo tiempo recibirla y situarla en su justo alcance. Por parte del Santo Padre hay una solícita preocupación pastoral hacia la Iglesia nicaragüense. Juan Pablo II tiene la autoridad para ejercer su misión de Pastor universal de la Iglesia. El habla en nombre de Cristo y como cabeza de la Iglesia.

Los fieles y las comunidades cristianas a su vez, vivificadas por la acción del Espíritu deben prestar su asentimiento sincero y humilde a la orientación del Supremo Pastor. Ellos saben que el Reino de Dios, la salvación cristiana es un don de lo alto que se les da en el seno de la comunidad eclesial. Pero también saben que no tienen que abandonar su conciencia crítica, antes por el contrario, en nombre del Evangelio mismo y de la perennidad de la Iglesia deben afirmarla y desarrollarla. La comunidad eclesial, el Espíritu de Cristo vivido en comunidad perdura y trasciende las personas, sus ideas y sus valoraciones.

A fin de poder leer correctamente la carta del Papa conviene tener presente una serie de hechos que permitan situarla en su verdadero contexto.

a) Contexto Socio-político y eclesial.

Como todo documento del Magisterio, esta carta también llega en un momento preciso, responde a una problemática determinada, tendrá sus propias repercusiones políticas. El contexto socio-político y eclesial en el que se escribe acrecienta la complejidad del problema.

Es de todos conocida la agitación en que se encuentran los países Centroamericanos. Se trata de pueblos que luchan por conservar un mínimo de dignidad humana. La lucha se ha focalizado entre Estados Unidos y Nicaragua. En otras palabras, el sistema capitalista pretende hacer abortar un naciente proceso de liberación. La oposición y las medidas tomadas por los Estados Unidos en contra de la pequeña Nicaragua, son en todos los órdenes: económico, político, ideológico, religioso. La lucha es a muerte y el Señor Reagan ya ha expresado que no descansará hasta erradicar el régimen de Nicaragua.

El contexto eclesial no es menos delicado que el socio-político. Conviene tener presente algunos hechos para poder comprender la gravedad del momento.

a) Desde tiempo atrás Mons. Obando ha venido distanciándose del proceso revolucionario. Hechos como su respuesta agria al comunicado de la Junta Sandinista sobre la religión; el ultimátum proferido contra los sacerdotes que están en el Gobierno, o finalmente, la denuncia ante la supuesta violación de los Derechos Humanos de los indios Miskitos, han ido mostrando que su posición no es sólo distan-

ciamiento sino oposición y enfrentamiento al Gobierno Sandinista.

b) Parecida situación se detecta en relación con el Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM. Es un hecho que inicialmente, mientras Anastasio Somoza dominaba el país, Nicaragua nunca estuvo entre las preocupaciones principales del CELAM, ni siquiera en los momentos más álgidos de la revolución. Mons. Obando no fue convocado a Puebla y casi no fue oído cuando en un momento dado tuvo que presentarse allí. Asombrosa la despreocupación por la problemática nicaragüense.

Pero de repente, una vez que triunfa la revolución, Nicaragua pasa a ser solicitud número uno para el CELAM. Se proyecta un gran programa de apoyo y de solidaridad con el pueblo nicaragüense: se proporcionan grandes sumas de dinero, se reorganiza la formación de los futuros sacerdotes, se prepara un programa especial de catequesis, se envían contingentes de sacerdotes seleccionados, se remiten determinadas publicaciones en grandes

cantidades; hasta se les dota generosamente y se les organiza la biblioteca del seminario. Finalmente se les programan algunos cursos dirigidos por el CELAM y se les lleva determinados expositores como es el caso del P. Buenaventura Klopemburg (2).

c) Pero las dificultades no se han reducido a CELAM-Nicaragua sino que los problemas han llegado más lejos, hasta Roma. El 3 de Abril del año pasado una misión especial de Pax Christi Internacional, organismo oficial de la Santa Sede para la promoción de la Paz y la Justicia, rendía su informe sobre la Iglesia en Centro América y por lo tanto también en Nicaragua. El informe es rechazado airadamente por Mons. López Trujillo quien escribe una carta a Mons. Luigi Bettazi Obispo de Ivrea y presidente de Pax Christi. Mons. Bettazi quien personalmente había encabezado la misión a Nicaragua, responde a Mons. López Trujillo el 19 de Abril de 1982 indicándole cómo la carta de protesta del CELAM "no cuestiona fundamentalmente el contenido de los informes"(3).

- (2) El "Programa de Ayuda a la Iglesia de Nicaragua" tiene un monto de US\$320.805 que si los convertimos a pesos colombianos está por encima de los 20 millones.
- (3) El informe de Pax Christi es favorable al proceso revolucionario. En el inicio de sus conclusiones se escribe: "La polarización política ha repercutido en la Iglesia Católica. La Iglesia de la oposición política alrededor del Arzobispo Obando y Bravo, representa, en primer lugar, las preocupaciones de un sector económico, el de los empresarios. Son ellos los que financieramente, moral y políticamente sostienen tres dominios pastorales anti-FSLN... La Iglesia favorable al proceso revolucionario representa a las grandes capas de la población: los campesinos, la población urbana pobre, los estudiantes, los grupos de base... Es probable que el 90% de los católicos apoyen la política del actual Gobierno...
"El Episcopado no es unánime..."
"El Vaticano y el CELAM juegan un rol diferente en esta crisis de la Iglesia..."
"El Arzobispo de Managua, Mons. Obando y Bravo, se deja convertir en el líder de una oposición que no tiene otras personalidades que oponer al régimen..."

El 16 de Marzo de 1982 Mons. López Trujillo escribe a Mons. Bettazzi y entre otras cosas le dice: "Estamos seguros de que las Iglesias de América Central y todo el CELAM, en la medida que conozcan este informe, rechazarán algo tan abiertamente injusto, hostil a las jerarquías, carente de objetividad y seriedad en puntos de suma gravedad. Nos preocupan por ejemplo,

d) Preocupado por el compromiso de muchos sacerdotes, religiosos y religiosas con el proceso de liberación centroamericano, el CELAM impulsa una reunión de Obispos y Superiores Mayores de la región. En dicho encuentro, que se llevó a cabo en el mes de Junio del 81 en Roma, se dieron posiciones divergentes de las del CELAM y Mons. Obando.

Es de anotar especialmente la diferencia de tratamiento del problema de sacerdotes en cargos de gobierno en Nicaragua por parte de Mons. Obando y del Vaticano, como también la posición firme de los

Superiores Mayores en su propósito de seguir apoyando el proceso centroamericano (4).

e) Después de todo esto, el CELAM insiste. En Enero de 1982 envía por 20 días su propia comisión para que estudie la situación de la Iglesia en Centroamérica. El informe que presenta, negativo al proceso popular y claramente contrario al presentado anteriormente por Pax Christi, es rechazado por muchos, entre otros por la Conferencia Episcopal de Honduras y por los padres Misioneros Javerianos (5).

las gravísimas e infundadas acusaciones contra un miembro de la jerarquía nicaragüense y la velada afirmación de discrepancias notables respecto a Nicaragua entre la Santa Sede y el CELAM".

El 19 de Abril de 1982 responde Mons. Bettazzi y entre otras cosas afirma: "Pensamos en particular en la manipulación de la cual es objeto Monseñor Obando y Bravo de parte de "La Prensa", un periódico de oposición. Tenemos a la vista el número especial publicado con motivo de una condecoración venezolana otorgada al arzobispo, que incluye 46 fotos del mismo, ocupando páginas enteras y presentándolo como "El Nuevo Sandino"... "Asimismo, hemos sido estimulados por el sostenimiento a veces inesperado de órganos de Prensa y de ciertos grupos de Iglesias de América del Norte y de Europa. También puedo decir que he recibido muestras de apoyo de parte de algunos miembros de la Jerarquía Latinoamericana, sin intención de prejuzgar lo que yo mismo deploro..."

"Le pedimos indicar los puntos que usted refuta o que estima inaceptables, así como las críticas que usted crea necesarias; podríamos así, en un primer tiempo, exponer ante la opinión pública los esclarecimientos a los cuales tiene derecho..."

- (4) El día 4 de Junio la Conferencia Episcopal Nicaragüense notificaba a Miguel D'Escoto, Ernesto Cardenal y Edgard Parrales, ministros del Interior, de la Cultura y de Bienestar Social respectivamente y a Fernando Cardenal, Coordinador de la Juventud Sandinista, todos sacerdotes con cargos de Gobierno que "no pueden ser líderes de un poder temporal porque desunen a la Iglesia". De no renunciar "los consideraríamos en actitud de abierta rebeldía y formal desobediencia a la legítima autoridad eclesiástica, expuestos a las sanciones previstas por las leyes de la Iglesia". El 11 de Junio termina la reunión que congregó en Roma a 23 personalidades eclesiásticas entre ellos Cardenales del Vaticano, Presidentes de las Conferencias Episcopales del área, Presidente del CELAM y Superiores Mayores Religiosos para tratar sobre la situación de Centro América y la presencia de la Iglesia allí. L'Osservatore Romano, diario oficioso del Vaticano, el 21 de Junio resaltaba "la franqueza, el realismo, la capacidad de diálogo a partir de visiones diferentes, y la fraternidad sincera y profunda". El 15 de Julio la Conferencia Episcopal de Nicaragua dará su comunicado oficial en el que permite, bajo ciertas condiciones, la continuación de los sacerdotes en cargos de Gobierno. Terminan los Obispos su comunicado diciendo que "toleran temporalmente" esta situación de excepción y que "reiteran encarecidamente sus instancias" para que "vuelvan cuanto antes al ejercicio de su ministerio sacerdotal".
- (5) El comunicado emitido por los Obispos Hondureños el 2 de Julio comienza afirmando: "Con todo el respeto y cariño que nos merece el CELAM y la comisión que redactó el informe,

f) En Abril-Mayo de 1982 se produce otro episodio que endurecería más aún las posiciones. Se trata de un enfrentamiento verbal, público, de notable dureza entre Mons. Obando y el Comandante Tomás Borge. En homilía del Jueves Santo Mons. Obando apostrofa públicamente de "Judas" a los sandinistas ya que, según él, Cristo sólo utilizó la palabra "compañero" —usada también por los sandinistas— para referirse a Judas cuando lo iba a entregar. Quince días más tarde, en discurso también público, Borge defiende ampliamente el sentido de "compañero" y hace recaer la acusación de traidor en el mismo Obando (6).

b) *Fidelidad a Dios y a la Iglesia y fidelidad al proceso.*

Después de todos estos hechos tan reales y concretos que más que teológicos son políticos —y podríamos citar otros más—, nos podemos preguntar: Cómo escuchar al Papa sin traicionar la revolución? ¿Habría que escoger entre la Iglesia y los pobres? ¿Habría que sacrificar lo político a lo teológico? ¿Habría que escoger entre fe cristiana y posibilidad de supervivencia y dignidad humana?

No, hay que dar un NO rotundo a toda posición simplista que pre-

creemos que 10 horas de trabajo en entrevistas a Obispos, sacerdotes y laicos no son suficientes para formarse una idea cabal de nuestra situación en un contexto tan delicado como el de Centro América". "En cuanto al problema Iglesia Institucional e Iglesia Popular, también los extractos publicados del informe y los comentarios adyacentes entre cita y cita podrían hacer creer que el problema tiene una enorme magnitud".

En su aclaración, los obispos hondureños afirman que la divulgación tal vez "sensacionalista" del informe del CELAM, "parece encajar plenamente en el modo de pensar de algunos, según lo cual el peor mal de Centro América, tal vez el único, es el marxismo y su mejor aliado, según ellos, la Iglesia".

Los Misioneros Javerianos que trabajan al sur del país escriben:

"Nos llama la atención la superficialidad del informe. Unas breves horas de entrevista constituyen la base de un informe ahora difundido en varias partes del mundo. Unas breves conversaciones sirven de fuente para afirmaciones muy graves...".

"El documento practica el terrorismo verbal al utilizar palabras como marxismo-leninismo, marxismo que se identifica al Evangelio, etc...".

"El documento presenta como principal problema de la Iglesia hondureña la pugna existente entre la llamada "Iglesia Popular" y la Iglesia oficial. Pensamos que el diagnóstico está equivocado...".

"El informe se ha transformado en gran noticia para los periódicos y las emisoras del país. Un diario titulaba: "Sacerdotes marxistas en la Iglesia Hondureña". La acusación no es nueva, lo que es nuevo es que la acusación venga de la máxima autoridad de la Iglesia Latinoamericana..."

(6) Dijo Borge durante la clausura del II Congreso de la Conferencia Cristiana Mundial por la Paz en Centroamérica y el Caribe, Managua 26 a 31 de Mayo: "Los primeros cristianos entendían al prójimo, lo que nosotros calificamos como compañero. Esto nos recuerda la tergiversación que un alto jerarca de la Iglesia hizo en fecha reciente de la palabra 'compañero'. El dijo que Cristo había llamado a sus discípulos hermanos y únicamente llamó 'compañero' a Judas, el traidor. Creo que quien dijo eso no sólo ignora o pretende ignorar el verdadero significado de lo que quiere decir compañero. Compañero es el que comparte, el que se entrega, el que es capaz de compartir su amor, su caridad y hasta su vida. Con la palabra compañero en sus labios murieron miles de cristianos en Managua; compañeros se llaman entre sí los que comparten entre sí la hostia y el trabajo; compañeros son los hermanos, aunque a veces hay hermanos que no son compañeros, como Carlos Fonseca y Fausto Amador, como Caín y Abel; como jamás pudo haber sido compañero de Cristo, Judas Iscariote. Creo que quien dijo eso es un militante contrarrevolucionario, es el que aspira a ser el Anticristo".

tenda ignorar las tensiones, suprimir alguno de los polos o presentarlos en oposición excluyente. Sólo manteniendo los dos polos, reconociendo una tensión permanente entre ellos, asumiéndolos como elementos generadores de la realidad, se puede resolver la aparente contradicción. No se trata de "esto o aquello" sino de "esto y aquello", de Cristo y la historia, de la teología y la política, de la Iglesia y la revolución, de fe cristiana y posibilidad de vivirla dignamente, de unidad de la fe y pluralidad de los sistemas políticos.

Los cristianos nicaragüenses reconocen la naturaleza del Magisterio Eclesiástico, aprecian su valor como orientación válida en orden a la construcción del Reino, pero al mismo tiempo son conscientes de que el Magisterio debe ser situado en un particular contexto. Encuentran que la carta, voluntaria o involuntariamente, ignora todo contexto socio-político. Aunque estén sufriendo hechos tan dolorosos como los que veíamos antes y estén siendo atacados inmisericordemente por la gran potencia del norte, ellos también desean vivamente la unidad, pero una unidad que sea para la vida y no para la muerte. Releen la carta para entenderla en favor de los oprimidos y no de los opresores. Porque, podría ser de otro modo?

Como cristianos, ellos reconocen la importancia de la jerarquía dentro de la Iglesia; profesan una adhesión sincera a las orientaciones del Pastor; reconocen a Mons. Obando como a Ministro de la unidad en la Iglesia. Pero al mismo tiempo ellos han desarrollado una fe histórica, que se hace viva al calor de la vida y

en el fragor de la batalla, contra la injusticia y la agresión, como fue la fe histórica de Israel. Sus discrepancias con Mons. Obando no son por motivos de fe sino por posiciones políticas: mientras el Obispo está aparentemente hipotecado por los grandes y poderosos que durante muchos años oprimieron al pueblo, estos otros muchos cristianos están dispuestos a dar la vida por defender la revolución que para ellos es posibilidad de vida.

Porque saben que el Magisterio de la Iglesia se ejerce en favor de los hombres, las comunidades cristianas de Nicaragua interpretan la carta del Papa en servicio del pueblo, de las mayorías, de los más pobres. Por esta misma razón ellas se extrañan de que en el escrito no aparezcan el pueblo, las bases, los humildes. De que no se hable allí de diálogo con ellos. Sin embargo, saben muy bien que el documento del Papa sólo puede ser válido si es "buena noticia para las mayorías nicaragüenses", si los lleva a un mayor compromiso con la historia como lo dice el mismo Papa en su carta y en su homilía de Managua.

La Iglesia, por pecadora que sea, siempre seguirá siendo don gratuito y precioso en orden a la salvación de los hombres. Las Comunidades cristianas lo saben muy bien y por eso, como el Pontífice, ellas también rechazan y condenan ESA "Iglesia Popular" descrita en el documento. En ningún momento ellos han querido ser ESA Iglesia. Lo que buscan es hacer efectiva para los pobres "la buena noticia del Evangelio"; hacer que la Iglesia sea realmente la Iglesia de los pobres y, si es necesario, jugarse por ellos la propia vida, siguiendo el

Evangelio y las orientaciones de los Obispos mismos.

Por todo esto, surge la posibilidad y aún la obligación de releer la Carta del Papa a fin de que sus condicionamientos históricos no nos priven de recibir el sentido profundo de sus orientaciones. Como pasa continuamente en lo cotidiano de nuestra vida, muchas veces hay que quitar la cáscara de los condicionamientos históricos para poder llegar al fruto mismo que repone nuestras fuerzas. Así pues, quien leyera ingenuamente la Carta del Papa a los católicos de Nicaragua podría sacar la siguiente conclusión: Juan Pablo II pide a los Obispos y a los cristianos nicaragüenses que se unan alrededor de Monseñor Obando; es evidente para muchos que Monseñor Obando está en contra del Gobierno y de la revolución, luego Juan Pablo II pide a los Obispos y a los cristianos nicaragüenses que se alistén en contra del Gobierno y de la revolución.

Por lo tanto, podemos preguntarnos para terminar: es justo, podrá ser evangélico que a cristianos que se han jugado la vida, que han perdido a hermanos, parientes, amigos, compañeros de lucha; que van construyendo palmo a palmo su liberación; cristianos que desde su fe, por su vivencia cristiana se entregaron a la muerte por engendrar una Nueva Nicaragua, ahora, en nombre de esa misma fe, que está mediada por personas concretas, por instituciones difícilmente fieles a los procesos renovadores, por valoraciones personales, etc., se les impida tomar partido por una revolución en la cual han puesto sus más elementales esperanzas de subsistencia y de dignidad humana?

Todo lo cual equivale a preguntar: puede legítimamente invocarse el argumento de la unidad teológica en favor o en contra de una de las partes, enfrentadas en un conflicto eminentemente político?